

## Levadura

Todavía se cuentan y estudian las viejas parábolas de Aquel Maestro judío, palestino de nacimiento llamado Jesús.

Una de ellas, dice que el Reino del bien, la verdad, la justicia, la paz, el amor y todo lo bueno para la vida que El llamaba Reino de Dios es comparable a una mujer que pone levadura en la harina y espera hasta que todo sea leudado. Prefiero decir, "fermento" en lugar de levadura porque tiene más fuerza la imagen. Ese fermento guarda una potencia de cambio y transformación incontenible, por ello la harina se transforma en alimento de vida nueva.

El acontecer mundial se mueve con fuerza de cambio hacia los cuatro puntos cardinales. En Chile los estudiantes junto a miles que no lo son fermentan la sociedad hacia una educación pública gratuita.

En España los indignados se dan la mano con miles de trabajadores, estudiantes y disconformes en Estados Unidos reclamando menos riqueza para pocos y menos pobreza para muchos como otros miles en Grecia gritan por fuentes de trabajo y menos impuestos, se suman las voces desde Israel por viviendas y justicia habitacional.

Los palestinos reclaman su Estado y más de cien países les acompañan.

Campesinos indígenas en Bolivia marchan hacia La Paz diciendo no! a la construcción de una carretera que corta sus tierras y rompe su verdor, mas hacia el sur la Comunidad Qom en Colonia Primavera - Formosa continúa la lucha por justicia como miles de mujeres en Bariloche avanzan por sus derechos en vista del fin de la violencia, la despenalización del aborto y plena igualdad. Saltando la cordillera de los Andes los Mapuches hacen oír sus voces pidiendo la liberación de sus presos políticos y devolución de sus tierras utilizadas para negocios inmobiliarios. Se suman millones de voces gritando paz, justicia, igualdad, derechos humanos, respeto por la creación en suma un nuevo mundo justo, fraterno, feliz!!

Nadie duda hoy del total fracaso de este sistema creado por los poderosos llenos de soberbia, prepotencia y falsa superioridad. Egoísmo, derroche, maltrato, violencia, son malas palabras que ya nadie quiere oír.

Pongo mi firme esperanza en ese fermento incontenible.

Aldo M. Etchegoyen.

Buenos Aires, octubre 11-2011